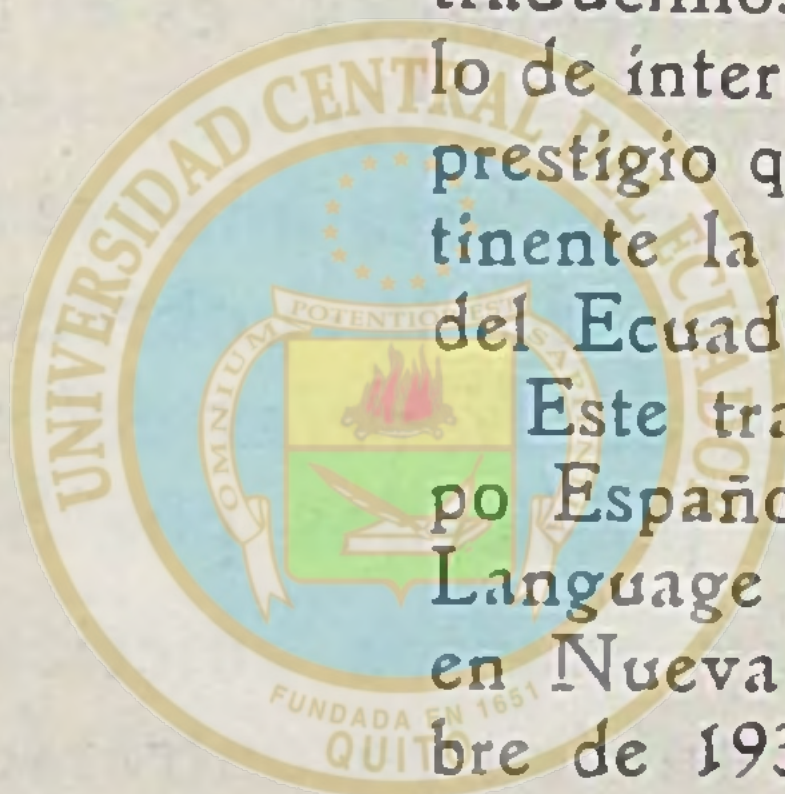


EL ECUADOR CONTEMPORANEO EN LA NOVELA Y EL CUENTO

En el volumen XXIII, N^o. 1 de la Revista HISPANIA, órgano de «The American Association of teachers of spanish», que publica la Universidad de Stanford en California, hemos encontrado el siguiente artículo que traducimos gustosos por considerarlo de interés y como una prueba del prestigio que va ganando en el Continente la nueva generación literaria del Ecuador.

Este trabajo fué leído en el Grupo Español N^o. IV, de la «Modern Language Association of América», en Nueva Orleans, el 28 de diciembre de 1939.



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Hace un año, en Navidad, estuve en el Ecuador, respondiendo así a una invitación para visitar Quito recibida mientras observaba la Conferencia Panamericana de Lima. Volé a lo largo de los estériles Andes hacia la tropical Guayaquil. Entonces, abandonando la lujuriante vegetación de la costa ecuatoriana, nos remontamos hacia las regiones templadas, pasamos el nevado Chimborazo y llegamos a la «sky-tilted» ciudad de Quito.

En este centro colonial de cultura y en la moderna Guayaquil, compré novelas nuevas y cuentos de autores ecuatorianos. La lectura de todos estos trabajos durante el pasado año ha sido informativa y estimulante.

Esta nueva literatura del Ecuador no está basada en abstracciones o en fantasías estilísticas. No, se hace con hombres de carne y sangre; trabajadores que luchan por un pedazo de alimento que sacie su constante hambre. Esa literatura viene de las plumas de aquellos que han visto las lágrimas y han oído los gritos de un pueblo en miseria.

Con la misma sangre de los sufrientes peones andinos, parece haber escrito Jorge Icaza *Huasípungo* (1934) en que cuenta el despojo despiadado de los indios. En *En las Calles* (1935) muestra la explotación del indio en la fábrica y la hacienda. La dura vida de los *montuvíos*, el pueblo de sangre india y negra que vive a lo largo de los ríos costaneros, revela en *Los Sangurímas* (1934), y en *Cholos* (1938), la de ese pueblo de sangre india y blanca que habita la misma región. (1) Las privaciones de los trabajadores ecuatorianos en las ciudades es el tema de la novela social de Humberto Salvador, *Los trabajadores* (1935). Las tribulaciones de los *montuvíos* y *cholos* están vívidamente descritas en *Los que se van* (1930), una serie de cuentos por el grupo de Guayaquil compuesto de Aguilera Malta, Gallegos Lara y Gil Gilbert. La esclavitud militar tanto como la esclavitud feudal ejercida por terratenientes, es el tema de *Horno* (1932) por el brillante escritor de cuentos, José de la Cuadra. El alma del negro trabajador está analizada por Gil Gilbert en *Yunga* (1933). Cuentos de la pobreza y corrupción en la montaña, bajo el título de *Novelas del páramo y de la sierra* (sic), (1934) han sido publicados por Sergio Núñez.

En todo esto hay asuntos americanos narrados con vigor americano. Sólo pueden encontrarse influencias europeas en la técnica, como lo señalaba el profesor Torres Rioseco en su conocida obra *Novela en la América hispana* (1939). Hay una vehemente protesta contra las injusticias practicadas por los terratenientes, empleados y curas. Puede ser que para trabajos literarios haya demasiada embriaguez, sexo, demasiado naturalismo, y muchas expresiones obscenas, pero probablemente todo esto tuvo que ser para la fotografía de estos tipos, de estos paisajes, de este modo de vida.

Estos cuentos de experiencia diaria contienen fascinante material de maneras y costumbres. Hay cantidades de páginas sobre alimentación, vestidos y fiestas. Las muchas referencias a las rudas bandas y a la música popular hacen probable que Stokowski, en su proyectada gira por la América Latina pueda recoger melodías en estos sitios.

(1) Aquí sufre la autora varias equivocaciones, la principal de las cuales es la de atribuir la novela de José de la Cuadra «Los Sangurímas», a Jorge Icaza.

En esta literatura nacional del Ecuador agrícola, hay énfasis en la cerrada comunión con la tierra. Aguilera Malta escribe así en *Don Goyo* (1933) de los arrozales en los cuales el *cholo* peón Cusumbo está desherbando:

«Sabanas inmensas, que ceñían, como cinturones formidables, el vientre de las lomas y los bancos, se vestían de un amarillo brillante, firme, provocativo.

«Todo vibraba a la luz solar. Todo invitaba a vivir y a gozar.

«¡Ah, las espigas!

«Y una noche, contemplando el prodigio de la falange verdadera:

«¡Sí yo fuera arrozal!

«Dar alegría a los montes. Alimento y cobijo a los hombres. Sentirse uno y muchos. Grano de arroz entre los dientes. Paia de arroz sobre las chozas y balsas.

«¡Ah, las espigas!» (Págs. 19, 20).

Entre los montuvios el matapalo tiene la misma significación que en Argentina el ombú, del cual Florencio Sánchez escribió *La Gringa*. José de la Cuadra en *Los Sanguinimas* compara el matapalo con los montuvios.

«El matapalo es árbol montuvio. Recio, formidable, se hunde profundamente en el agro con sus raíces semejantes a garras. Sus troncos múltiples, gruesos y fornidos, se curvan en fantásticas posturas, mientras sus ramas recortan dibujos absurdos contra el aire asoleado o bañado de luz de luna y sus ramas tintinean al viento del sudeste.

«En las chozas cerradas, el matapalo vive con una vida extraña, espectral y misteriosa. Acaso dance alguna danza siniestra. Acaso dirija el baile brujo de los árboles desvelados.

«De cualquier modo, el matapalo es el símbolo del pueblo montuvio. Tal que él, el pueblo montuvio está sembrado en el agro, prendiéndose con raíces como garras». (Prólogo).

En esta región costera hay afinidad con el mar y los ríos. El más grande amador del mar en el grupo literario de Guayaquil es Alfredo Pareja Díez-Canseco, como lo prueba en *Río Arriba* (1931), *El muelle* (1933) y *La Beldaca* (1935), Y qué descripciones de los habitantes de la costa!

Ese agudo carácter grabado al agua fuerte de Don Goyo de Aguilera Malta, que a los ciento cuarenta años de edad, como lo calcula, maneja la canoa y arroja el arpón tan bien como cualquiera de sus nietos; que camina con dificultad pero que en el agua es como un pez y nada entre los tiburones sus amigos!

Las conversaciones de estos pueblos ignorantes son copiadas en su mismo lenguaje crudo, aún hasta el uso del dialecto. Conozco de un solo libro, *En las Calles de Icaza*, que tiene un vocabulario. Los muchos términos locales indican la necesidad de un nuevo diccionario Hispano-americano, como lo propone el Profesor Leavitt Wright. Los encargados de este diccionario nos harían un servicio si incluyeran expresiones indias en uso.

Estos cuentos realísticos constituyen un agradable cambio en nuestras clases de colegio con la romántica *Cumandá* de Mera. Durante años he usado esta obra porque era la más fácilmente comprensible novela ecuatoriana y porque fué editada por mi predecesora en *Goucher College*, la colega Pastoriza Flores de Quito, cuya encantadora personalidad pasó por esta tierra muy rápidamente. *Cumandá* no gustaba a los estudiantes de los Estados Unidos a causa de su argumento y su extravagante glorificación del hombre blanco y condenación del indio. Los trabajos recientes, con su protesta contra la difícil vida de los desgraciados, están más de acuerdo con el interés entusiasta de nuestros estudiantes de colegio en economía y sociología. Nuestra juventud actual va más allá del descubrimiento de la vida, que es la misión del novelista, y considera lo que puede hacerse para dar a estos grupos más seguridad económica. Está convencida de que esto no se realizará por las vehementes compañías extranjeras que trabajan los ricos recursos de la tierra porque la mano de obra es tremendamente barata, como lo dijo recientemente la Cámara de Comercio de Quito.

Si estos libros son adecuados para nuestros estudiantes avanzados, ¿lo serían también para nuestras clases elementales? Puede ser que los profesores Englekirk y Kiddle, quienes han publicado un valioso texto de *Los de abajo* de Azuela, vuelvan la vista de México al Ecuador.

Esta literatura de la última década sobre las condiciones sociales en el Ecuador marcha de acuerdo con el movimiento americano que se ha desarrollado durante los últimos veinte

años en Hispano América. En los Estados Unidos no dejaremos de leer estos trabajos, porque nos hacen comprender mejor a los países del Sur, con los cuales hemos mantenido un vergonzoso alejamiento. Más allá de este vínculo intelectual así adquirido, realizaremos el de todos nuestros países americanos, con sus comunes bases de libertad y respeto de los derechos humanos, para este importante movimiento de mejoramiento social. Debemos unirnos para la formación de un nuevo mundo americano y para el desarrollo de una nueva cultura de vastas proporciones.

Esther J. Crooks.

(Goucher College)



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL